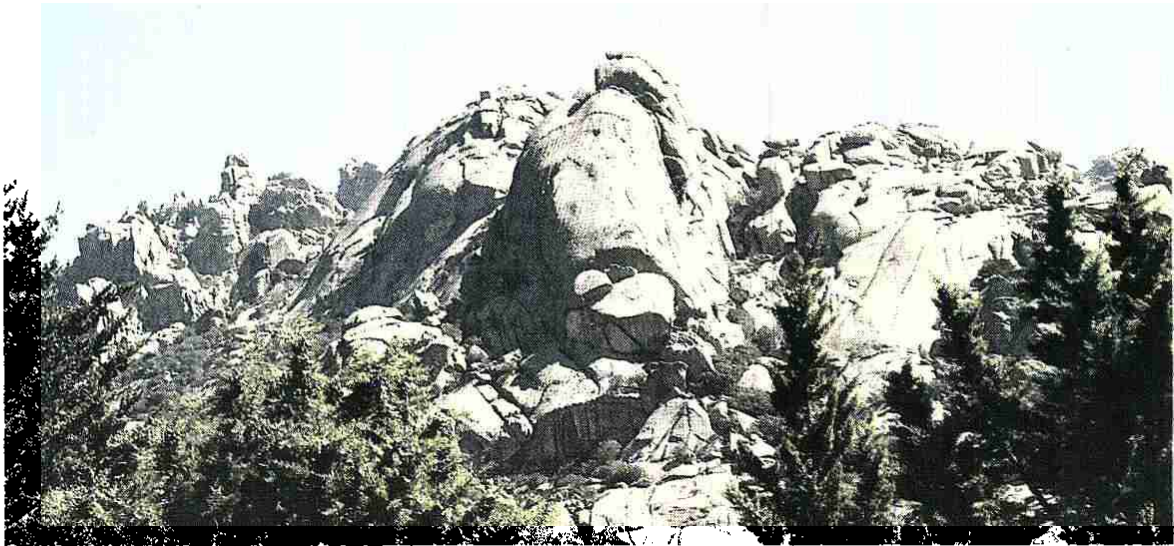




Vista de la Peña Sirio en la Pedriza, dentro del parque regional de la Cuenca Alta del Manzanares (Madrid). / TINO MERCHANT

EDUCACIÓN

PENSAR EN VERDE

La Fundación Biodiversidad y Cruz Roja se unen para preservar el medio

MIGUEL G. CORRAL

Todo empezó hace unos 300 millones de años, en el Paleozoico medio. Una enorme burbuja de magma -rocas fundidas debido a la presión y temperatura que soportan en la capas internas de la Tierra- peleó durante varios millones de años por aflorar a la superficie. Su fuerza y su insistencia forjaron en la Comunidad de Madrid uno de los paisajes más espectaculares de la geografía española: la Pedriza. El Yelmo, el pico más conocido del Parque Regional, es la cara visible de aquella enorme burbuja -llamada batolito por los geólogos- que levantó las diversas formas de granito que forman la Pedriza.

La geología abonó el campo para que en 1992 fuese declarada Reserva Natural de la Biosfera por la UNESCO. Ahora, la Fundación Biodiversidad y la Cruz Roja han puesto en marcha una iniciativa para preservar sus bosques de pino piñonero (*Pinus pi-*

nea) y pino albar (*Pinus sylvestris*) y sus ríos y roquedos.

El proyecto *Aprendiendo del bosque* ha servido desde octubre a diciembre de 2006 para que más de 1.600 personas tengan un mejor conocimiento del medio natural que tienen más cerca de sus casas y un mayor respeto por su conservación. «Se trata de pasar un día en el campo enseñando a los colectivos con los que hemos trabajado la biología de los bosques a reconocer las diferentes especies de plantas y árboles y a saber cuál es el daño que sufren si no sabemos respetarlas», dice Marta, una de las coordinadoras del proyecto.

La Pedriza, que está incluida en el proyecto del futuro Parque Nacional de la Sierra de Guadarrama, no sólo tiene un alto valor ecológico por sus bosques y su peculiar geología. Cuenta también con una enorme riqueza faunística. El buitre leonado (*Gyps fulvus*), la cabra montés (*Capra pyrenaica*), el corzo (*Capreolus*

capreolus), el tejón (*Meles meles*) o el lagarto verdinegro (*Lacerta schreiberi*) son sólo algunos de los representantes más característicos de este Parque Regional.

«La botánica es mucho más fácil de enseñar porque hacemos que toquen una jara pringosa y ya no se les olvida lo que es», bromea Sandra, la técnico de salud ambiental que guía las excursiones. «Los animales son más difíciles, pero si veíamos buitres volar tratábamos de explicarles cómo reconocerlos, además tenemos algunos juegos con los que los niños pueden aprender mientras se lo pasan bien», añade.

María Artola, presidenta de la Fundación Biodiversidad, reconoció durante la presentación del proyecto que el objetivo de la iniciativa no es sólo «proteger la enorme riqueza biológica que tiene nuestro país, sino también fomentar el consumo de productos forestales con certificación de calidad ambiental, como las maderas con certificado FSC».